

Distinguiendo al Observador: Una Tentativa en la Interpretación de Maturana¹

Ernst von Glasersfeld

Si no hay ningún otro, no habrá yo. Si no hay yo, no habrá nadie para hacer distinciones.

Chuang-tsu, 4th Cent., B.C. (*)

“Lenguajear”, como Maturana ocasionalmente lo explica, sirve, entre otras cosas, para *orientar*. Con esto se refiere a dirigir la atención y, en consecuencia, a la experiencia individual de otros, que es un camino para promover el desarrollo de “dominios consensuales”, los que, a su vez, son el pre-requisito para el desarrollo del lenguaje. - Aunque la sentencia (tú puedes decir, el lenguajear) con la cual he comenzado es a lo más una pálida imitación del estilo de Maturana, quizás sí representa un importante aspecto del sistema de Maturana. La circularidad que, de una u otra manera, surge una y otra vez.

En mi interpretación, es absolutamente indispensable que uno diligentemente se repita a sí mismo, cada vez que uno note la circularidad en las exposiciones de Maturana, que esa circularidad no es el tipo de deslizamiento que podría haber en los sistemas más tradicionales de nuestra filosofía Occidental. Es, al contrario, una condición fundamental deliberadamente elegida que surge directamente del modelo autopoietico. Según Maturana, el organismo cognoscente es *informacionalmente cerrado*. Dado esto, sin embargo, puede generar distinciones, por ejemplo, conceptos, estructuras conceptuales, teorías, y eventualmente una imagen de su mundo, y es claro que puede hacerlo sólo utilizando componentes básicos que ha construido a través de algún proceso de abstracción desde el dominio de su propia experiencia. Este insight, el cual Maturana señala diciendo que todo dominio cognitivo surge exclusivamente como el resultado de operaciones de distinción que son realizadas por el propio organismo, fue uno de los puntos que me atrajeron de su trabajo la primera vez que me lo crucé.

En la base a las consideraciones, lejos de las que Maturana ha inducido para formular la idea biológica de autopoiesis, yo había llegado a la misma conclusión. Mi propio camino (algo abreviado e idealizado) guiado por las primeras dudas de los Pre-Socráticos pasando por Montaigne, Berkeley, Vico, Kant hasta el pragmatismo y, eventualmente, por la “Escuela Operacional” de Ceccato y la “Epistemología Genética” de Piaget. Esto puede parecer irrelevante, pero dado que las exposiciones de Maturana casi nunca se refieren a la filosofía tradicional, parece oportuno mencionar que muy pocas de sus afirmaciones fundamentales pueden ser confirmadas por las vertientes de pensamiento que, de cuando en cuando, han surgido en la convencional historia de la epistemología. Aunque estas vertientes de pensamiento han irritado ocasionalmente la disciplina oficial de la filosofía, nunca tuvieron un

¹ Traducción libre de Claudio Zamorano D., Psicólogo Clínico, Universidad de Chile.

efecto duradero y permanecieron como curiosidades marginales. Yo sugeriría que la razón de este descuido es que a lo largo de la historia occidental de las ideas y directamente hasta nuestros días, dos requisitos se han considerado fundamentales en cualquier empresa epistemológica. El primero de estos requisitos exige que todo lo que quisiéramos llamar "conocimiento verdadero" tiene que ser independiente del sujeto cognoscente. El segundo requisito es que el conocimiento debe ser tomado en serio sólo si se pretende representar un mundo de "cosas-en-sí-mismas" de manera más o menos verídica

A pesar de que escépticos de todas las épocas explicaron con la ayuda de argumentos lógicos que ambos requisitos son inalcanzables, ellos se auto-limitaron a observar que el conocimiento absoluto es imposible. Sólo unos pocos de ellos dieron un paso más y trataron de liberar el concepto de conocimiento de esas restricciones imposibles para que éste pudiera ser aplicado libremente a lo que es alcanzable dentro del operar de la experiencia de mundo del sujeto. Quienes dieron este paso fueron considerados marginales y, por lo tanto, podrían no ser tomados en cuenta por los filósofos profesionales.

Un mundo experiencial cerrado

No es mi intención examinar aquí porqué el clima de la filosofía ha cambiado en los últimos veinte o treinta años. El hecho es que hoy en día uno puede defender las posiciones que tienen un punto de vista relativista del conocimiento sin ser al mismo tiempo considerado un nihilista o un peligroso hereje de otro tipo.

Es una suerte para Maturana -y para nosotros- que haya sobrevivido a las últimas dos décadas a pesar de su oposición al reaccionario dictador chileno Pinochet. Digo suerte, ya que Maturana es sin duda uno de esos pensadores que, en siglos anteriores, habría sido llevado a la pira sin retractarse.

En filosofía, la autoritaria dominancia del dogma realista (sea materialista o metafísico) ha sido ciertamente sacudida por la manifestada desconfianza de "verdades" políticas y sociales, así como por la revolución en los puntos de vista de la física. Pero la aversión contra los modelos de cognición que explican el conocimiento como dependientes del organismo e incluso como producto de un circuito cerrado de operaciones *internas*, en ningún caso ha desaparecido.

El diagrama comprensivo-conceptual que frecuentemente muestra Maturana durante sus conferencias, tiene sobre la izquierda (desde el punto de vista de la audiencia) el desglose de la explicación desde la objetividad, y en el lado derecho, la explicación sin objetividad. Si, en la propia descripción, uno elige estar en el lado izquierdo o derecho es, según Maturana, una cuestión emocional. En lo que respecta a cómo el conocimiento y el lenguaje son concebidos, el lado izquierdo se aferra a la creencia de que el conocimiento puede capturar la realidad objetiva y que el lenguaje puede referirla y significarla. El concepto de objetividad que Maturana tiene en mente depende de esta creencia. El mismo Maturana, si lo he entendido correctamente, no lo comparte y se ubica inequívocamente en el lado derecho, donde la

objetividad está descartada ("puesta en paréntesis") y las únicas realidades posibles son realidades *traídas a la mano* por las operaciones de distinción de un observador.

Me parece que el lado izquierdo del esquema fue añadido sólo para explicar el equivocado camino de la filosofía convencional y no tiene las mismas funciones didácticas que el de la derecha. Que esto deba ser entendido de esta manera me parece incuestionable, ya que la creencia en la posibilidad de adquirir conocimiento de una realidad objetiva, un mundo-en-sí-mismo, como Kant hubiera dicho, puede ser demolida sin biología o autopoiesis por los argumentos formulados por los escépticos. Lo que queda entonces, desde mi punto de vista, es la necesidad de proveer una nueva explicación para la relación entre nuestro conocimiento (por ejemplo, cada estructura conceptual que usamos con éxito) y el "medio" en el cual nos encontramos viviendo. Esta nueva explicación debe ser una que no se base en la suposición de un isomorfismo que nunca pueda ser demostrado.

En este contexto, es fundamental recordar que Maturana se ubica para describir y explicar todos los fenómenos que se llaman "cognitivos" *desde una base biológica*. En la medida en que su proyecto tiene éxito, puede permitirse desatender la teoría del conocimiento tradicional y referirse a ella sólo con el propósito de enfatizar la diferencia de su forma de pensar. Por apartarse de la historia de la filosofía -sin entrar en ella-, corre, no obstante, el riesgo de ser mal entendido por todos aquellos cuya idea de la cognición sigue vinculada a la idea convencional de conocimiento. Maturana, por lo tanto, se encuentra a menudo teniendo que hacer frente a las ideas erróneas del mismo tipo que tuvo que hacer frente Piaget, quien también reiteró que, en su teoría, la cognición no es un medio para adquirir conocimiento de una realidad objetiva sino que está al servicio del organismo activo en su adaptación a su mundo experiencial.

Lo que Maturana llama "eficacia operacional" corresponde, en mi perspectiva constructivista, a la "viabilidad" y coincide en la historia de la filosofía con la consigna lanzada por los Pragmáticos en el cambio de siglo: "Verdad es lo que funciona". La "eficacia operativa" de Maturana, sin embargo, es más exitosa en su aplicación que la "funcionalidad" Pragmática. Todas las operaciones y su eficacia, de acuerdo con la definición de Maturana, están y deben estar dentro de un dominio de descripción que está determinado por las distinciones que el observador particular ha hecho. La generalizada "funcionalidad" de los Pragmáticos, en cambio, fomenta la tentación de buscar un acceso a un mundo "objetivo", sobre la base de que determinadas formas de actuar "funcionan", mientras que otras no. El modelo de Maturana impide cualquier tentación de raíz, ya que deja claro que la "eficacia" es un juicio hecho dentro de un dominio de experiencia, el cual ha sido *traído a la mano* por la actividad de distinción de un observador.

Que los mundos experienciales y sus dominios pueden ser traídos a la mano únicamente por un observador que actúa es, yo creo, la idea que le falta a Hans Vaihinger cuando escribió su brillante *Die Philosophie des Als Ob* (La Filosofía del Como Si) - y debido a esta falta no fue capaz de cerrar su sistema sin llevar a la teoría de la evolución a una realidad óptica.(4)

El nacimiento del Observador

Para mí, uno de los puntos más difíciles en el edificio conceptual de Maturana fue su afirmación tantas veces repetida de que el observador -también- podría derivarse, sin más suposiciones, a partir de su formulación de las condiciones biológicas básicas que rigen las interacciones y la actividad lingüística de los organismos autopoieticos. Me tomó más de una década construirme una interpretación de esta derivación. Si la presento aquí, lo hago con la enérgica advertencia de que es, en efecto, una interpretación personal que la hago sin exigir, de modo alguno, autenticidad.

Según Maturana, toda actividad lingüística o "lenguajear" tiene lugar "en la praxis del vivir: nosotros seres humanos nos encontramos como sistemas vivos inmersos en ella". Lenguajear, para Maturana, no significa la transmisión de noticias o cualquier tipo de "información", sino que se refiere a una actividad social que surge de una coordinación de acciones que ha sido sintonizada por adaptación mutua. Sin esa coordinación de acciones no habría posibilidad de *describir* y, en consecuencia, no habría posibilidad para que las distinciones hechas por un actor sean conscientes. El llegar a tomar conciencia de las distinciones se llama observación. Para observarse a sí mismo como el realizador de las distinciones, por lo tanto, no es ni más ni menos que llegar a ser consciente de uno mismo. Maturana ha descrito esto muy claramente:

...si aceptamos que lo que nosotros distinguimos depende de lo que hacemos, como la física moderna hace, operamos bajo la suposición implícita de que, como observadores, estamos dotados de racionalidad, y que esta necesidad no puede ser explicada. Sin embargo, si reflexionamos sobre nuestra experiencia como observadores, descubrimos que nuestra experiencia es que nos encontramos observando, hablando, o actuando, y que cualquier explicación o descripción de lo que hacemos es secundaria a nuestra experiencia de encontrarnos en la realización de lo que hacemos.

El punto sobresaliente en este círculo cerrado es la condición básica que Maturana repite con frecuencia, a saber, que lo observado no son cosas, propiedades, o relaciones de un mundo que existe "como tal", sino más bien los resultados de las distinciones hechas por un observador a sí mismo. Por consiguiente, estos resultados no tienen existencia alguna sin que alguien las distinga. Así como Vico, el primer pensador constructivista, dijo que el sujeto cognitivo sólo puede conocer los *hechos*, y los hechos son elementos que el mismo sujeto ha hecho (Latín: *facere*). El observador, por lo tanto, surge de sus propias maneras de describir, es decir, distinguiéndose a sí mismo.

Aquí, entonces, *sí* veo una conexión con Descartes, pero no es la conexión con el dualismo Cartesiano que ha sido mencionado por Volker Riegas en su "Conversación con Maturana". Descartes, para derrotar el escepticismo, propuso el uso de la duda como herramienta para separar todo lo que era dudoso de algunas verdades que esperaba podían quedar. Se encuentra al final de su esfuerzo con que sólo había una cosa de la cual podría estar seguro, a saber, que era él mismo quien participaba en la actividad reflexiva de dudar. Ya que su investigación había sido motivada por la esperanza de que, a pesar de los argumentos de los escépticos, podría encontrarse una manera para llegar a una realidad óptica, él entonces formuló la certeza de su propia duda como un principio ontológico: *cogito ergo sum*.

Para Maturana esta formulación no es aceptable, precisamente porque el "*sum*" afirma existencia en sentido ontológico. Habiendo visto Descartes -como Maturana explícitamente lo hace - que la duda de la que estaba tan seguro, descansaba necesariamente en las distinciones que él mismo hacía en su *propio* mundo experimental, y no en cualquier realidad óptica, entonces él podría haber dicho: "mediante la distinción, me creo a mí mismo como observador." - Si he entendido a Maturana, podría fácilmente aceptar esta nueva formulación del principio cartesiano.

Desde mi perspectiva, Maturana aporta, por así decirlo, la escalera que la conciencia debe ascender para convertirse en observador. Sobre el origen de esa conciencia no dice nada. Que yo, como un organismo vivo, "me encuentro a mí mismo inmerso en el lenguaje", significa para mí que tengo la capacidad para *encontrarme* a mí mismo, y esta capacidad, que implica una especie de *reflexión*, pertenece a lo que yo llamo la conciencia.

Representación y Memoria

En "La constitución de lo patológico", un artículo que escribió recientemente Maturana junto con Carmen Luz Méndez y Fernando Coddou, hay una sección sobre el lenguaje y las diversas formas de conversación. Dos de estas formas se describen con cierto detalle:

La primera la podríamos llamar conversaciones de caracterización si ellas conllevan expectativas que no se han acordado sobre las características de los participantes. La segunda la llamaremos conversaciones de acusaciones y recriminaciones injustificadas si ellas implican quejas sobre expectativas incumplidas sobre los comportamientos de los participantes que no fueron previamente convenidos (7) (p.155)

Teniendo en cuenta que Maturana, en diversos lugares en sus escritos, deja muy claro que considera inaceptable el concepto que está usualmente vinculado con la palabra "representación", puede sorprender al comienzo que, en el pasaje citado aquí, él establece una discriminación de conversaciones sobre "expectativas". En mi análisis, tener una expectativa es utilizar la imaginación de uno para componer mentalmente algo sacado de las distinciones hechas con anterioridad en el flujo de la experiencia, pero no disponible en el terreno perceptual actual, presente. Imaginar tales composiciones, sin embargo, requiere la capacidad para *representar* en uno mismo al menos partes de las experiencias pasadas. La aparente contradicción desaparece, sin embargo, si se considera que en Inglés la palabra "representación" se utiliza para designar a varios conceptos diferentes, entre los cuales dos son designados por el alemán en dos palabras: *Darstellung* y *Vorstellung* (8). La primera viene a la mente de los angloparlantes, cuando no hay indicación explícita a qué está destinado. Este concepto se aproxima a la noción de "imagen" y, como tal, implica la replicación, en una forma física o formal, de algo que es categorizado como "original". El segundo concepto se aproxima a la noción de "construcción conceptual", y la palabra alemana para ello, *Vorstellung*, es central en las filosofías de Kant y Schopenhauer.

La aversión de Maturana en contra de la palabra "representación" viene del hecho de que, como Kant y Schopenhauer, él excluye las imágenes conceptuales o replicas de una realidad óptica y objetiva del dominio cognitivo de los organismos. Por el contrario, *representaciones* en el sentido de Piaget son repeticiones o reconstrucciones de elementos que

fueron distinguidos en experiencias previas. Como Maturana explica en el curso de las discusiones de la Conferencia de CSA en octubre de 1988, tales representaciones son posibles también en el modelo autopoiético. Maturana habla allí de *re-vivir una experiencia*, y desde mi punto de vista esto coincide con el concepto de representación como *Vorstellung*, sin la cual no podría haber reflexión. Desde esta perspectiva, entonces, resulta evidente que, también en el organismo autopoiético, las "expectativas" no son más que re-presentaciones de experiencias que ahora se proyectan en la dirección de lo aún-no-experimentado.

Esta consideración lleva a otra pregunta que a menudo queda sin respuesta en el contexto de la teoría de Maturana: la cuestión de la memoria y el mecanismo que hace posible recordar. Como Maturana reitera, también en este contexto todo lo que uno puede decir cae en el nivel de las descripciones, un nivel que es determinado por el hecho de que uno hace ciertas distinciones y no otras. Maturana descarta - al igual que Heinz von Foerster - la noción de un "almacenamiento" en la que las impresiones, experiencias, acciones, relaciones, etc., podrían ser depositadas y conservadas. Estoy totalmente de acuerdo con esto. Desde mi punto de vista, sin embargo, es evidente que el observador que describe algo como re-vivir, debe tener alguna indicación de que la experiencia referida es una que se ha vivido al menos una vez antes; y esta realización de esta repetición requiere de un mecanismo que desempeña el papel de lo que uno llama "recordar" en Inglés ordinario.

En un organismo autopoiético, cada perturbación, cada experiencia, cada evento interno cambia la estructura de la red que constituye el organismo. Estos cambios, por supuesto, no son todos del mismo tipo. Algunos podrían ser la formación de nuevas conexiones y, por tanto, de nuevos caminos en la red; otros pueden ser lo que uno podría llamar "lubricantes" o facilitadores de un camino ya existente. El observador, que habla de re-vivir, debe ser capaz de distinguir un camino que está siendo generado por primera vez, de uno que utiliza conexiones establecidas en algún momento previo. Esto parecería necesario independientemente de si la descripción se refiere a las operaciones de otro organismo o de sí mismo. Pero la repetición de una experiencia sólo se puede comprobar si el observador está en condiciones, al menos temporalmente, de salir de la corriente de experiencia, con el fin de distinguir el uso de un camino ya recorrido de la apertura de uno nuevo. En mi terminología esto significa que el observador debe ser capaz de reflexión.

Maturana deja en claro que en su modelo todas las acciones y comportamientos de un organismo están completamente determinados por la estructura y organización del organismo; de ahí que no requiera reflexión. En el nivel de las descripciones, sin embargo, cuando lo que se puede describir es traído a la mano nada más que por las operaciones de distinción de un observador, uno no puede, hasta dónde alcanzo a ver, manejarse sin reflexión. A mi entender, Maturana no dice nada acerca de este punto. Supongo, sin embargo, que el observador genera su propia capacidad de reflexionar simplemente al distinguirse a sí mismo como el actor, observador y, eventualmente, sujeto reflexionador en el particular dominio de experiencia.

La Realidad Excluida

La cuestión relativa al origen del observador en la teoría de Maturana está respondida para mí al tener continuamente en mente que no sólo el completo mundo experiencial debe considerarse el producto de las distinciones que uno se hace a sí mismo, sino también que el flujo de la experiencia es constituido por la distinciones uno hace respecto de sí mismo como observador. Esto, por supuesto, no es una respuesta metafísica que pretenda explicar la génesis de una entidad que "existe" como sujeto óptico capaz de "conocer" un mundo óptico. Maturana hace ciencia y procura hacerla de manera *científica*. Esto supone que se abstiene de pasar de contrabando suposiciones metafísicas en su modelo, suposiciones que no pueden ser justificadas porque son lógicamente injustificables. Él lo ha expresado de varias maneras:

... un observador no tiene base operacional para hacer cualquier declaración o afirmación sobre los objetos, las unidades o relaciones, como si éstas existiesen independientemente de lo que él o ella hace.(9)

Y en la entrevista con Riegas él dice: "nada se puede decir acerca de una realidad trascendente", (p. 53).

Esta posición no es en absoluto nueva. Uno puede encontrarla en Vico, Kant, Schopenhauer, y, recientemente, en Richard Rorty. Nueva, sin embargo, es la interpretación biológica de la experiencia de mundo, que establece las circunstancias en que un observador puede ser traído a la mano. Si uno toma esta interpretación como hipótesis de trabajo, tiene consecuencias de gran alcance conceptual para nuestra relación con el mundo experiencial. Al igual que todos los modelos científicos, Maturana "explica" el *cómo* de este fenómeno tiene que ver con -la génesis del observador- no con el *por qué*. Esto es adecuado para el rumbo científico. La Física, por ejemplo, explica cómo los objetos pesados "caen", por medio del concepto de gravedad, que cuerpos celestes ejercen una fuerza gravitatoria, puede tal vez ser reducido a la curvatura del espacio, pero por qué el espacio debería ser curvo en un mundo óptico es una pregunta a la que el físico no tiene ni necesita una respuesta explicativa -puede simplemente observar que la suposición del espacio curvo hace posible algunos cálculos y predicciones. Los físicos que se han dado cuenta de los fundamentos epistemológicos de su ciencia, lo han dicho muy claramente, porque, al igual que Maturana, se han dado cuenta de que son sus propios conceptos, sus propias operaciones de distinción que traen a la mano el mundo experiencial que describen en su ciencia.

Coherencia en lugar de Fundación

Al principio hablé de la circularidad en la teoría de Maturana, y a continuación intenté explicar, desde mi punto de vista, algunos sectores del círculo conceptual. Si he sido del todo exitoso, podría ser fácil en este momento dismantelar una de las principales objeciones que se hacen desde más de un sitio a Maturana. La precisa formulación de Gerhard Roth puede servir como un ejemplo.

La concepción de una teoría tan cíclica plantea el problema de la fundación y del comienzo. O uno empieza con la explicación epistemológica acerca del observador, las

condiciones y los objetos de sus observaciones (distinción de objetos, partes de sistema, etc.) con el fin de llegar posteriormente a una teoría constructivista de los sistemas vivos, o uno comienza con una explicación objetivista de la organización de los sistemas vivos que luego conduce a una teoría del cerebro, de la cognición, y eventualmente a una teoría del observador. Maturana intenta ambas simultáneamente ...

Esta concepción debe fallar, porque se ve envuelta en la contradicción entre las aproximaciones constructivistas y objetivistas (10) (pág. 88).

El problema de la fundación y el problema del comienzo, como ya queda claro a partir de este pasaje introductorio de su crítica, están, en opinión de Roth, estrechamente entrelazados entre sí. Esto puede ser adecuado en el tratamiento de las teorías tradicionales del conocimiento, pero en la crítica de una epistemología que excluye explícitamente el conocimiento de un mundo objetivo en-sí-mismo, tal interrelación me parece inadmisibles.

Esta falta de fundamento ontológico es una crítica que se ha expresado por un buen número de lectores de Maturana. Curiosamente, es idéntica a la principal crítica formulada por el revisor anónimo de Vico de *De antiquissima Italorum sapientia* en el *Giornale de' letterati* en 1711 (11). Vico, dijo el revisor, ha producido una excelente exposición de su filosofía, pero no ha proporcionado una prueba de su verdad. Para un constructivista que deliberadamente ha descartado la idea de que el conocimiento debe *corresponder* a una "realidad" ontológica independiente, la solicitud de dicha prueba es un absurdo porque él no podría presentarla sin contradecir la tesis central de su filosofía, a saber, que el conocimiento no puede y *no necesita* reflejar un mundo ontológico, sino que debe ser juzgado por su función en el mundo de la experiencia y por su coherencia.

Maturana, incluso más explícitamente que Vico, dice que el conocimiento se manifiesta él mismo en "una acción efectiva". También deja claro que su teoría es deliberadamente circular. Por lo tanto, es inadecuado demandarle un comienzo. Un círculo se caracteriza, entre otras cosas, por el hecho de que no tiene comienzo. En el edificio de Maturana cada punto surge del anterior - como cuando, en una densa niebla en un glaciar alpino, uno coloca un pie delante del otro sin ver lo que está más lejos o más atrás de uno; y como ocurre algunas veces en esa niebla, después de horas de caminata, uno se da cuenta de que uno está caminando sobre los propios pasos. El hecho de que uno ha estado en un círculo en un lugar determinado podría percibirse sólo desde un punto de vista superior, si la niebla se ha levantado y ha hecho posible una visión comprensiva. Pero la niebla que obstruye nuestra visión de la realidad óptica no puede desaparecer, porque, como ya vio Kant, está inextricablemente construida por nuestros modos y sentidos de experimentar. Por esa razón, una minuciosa investigación como la de Maturana, sólo puede demostrar que, independientemente de dónde nos paremos dentro del círculo, no podemos acercarnos al final del camino, ni tampoco, si volviéramos sobre nuestros pasos, acercarnos a un comienzo. En el mejor de los casos, nosotros podríamos quizás recordar el punto que distinguimos como un presupuesto en el comienzo de nuestra búsqueda.

Si todo lo dicho es dicho por un observador sobre la base de sus operaciones de distinción, esto debe ser considerado válido no sólo para los particulares dominios del mundo experiencial, sino para todo lo que hacemos, pensamos, o hablamos al respecto. En la visión de

mundo de Maturana, uno no puede requerir ningún fundamento ontológico externo ni un comienzo "absoluto". Ambas demandas no son sólo un sinsentido, sino también superfluas. "Fundación" en el sentido ontológico presupone que uno considera posible el acceso a un mundo independiente del observador. Maturana niega esa posibilidad y, por lo tanto, es bastante coherente con que no especifique un obligatorio punto de partida externo, ello sería equivalente a un "principio metafísico incondicional", que habría que considerar válido sin justificación experiencial. En el cual el edificio teórico pudo ser construido por lógica pura. El malentendido de los críticos pudo haberse originado por el hecho de que Maturana, al igual que el resto de nosotros, está obligado a utilizar en sus exposiciones un lenguaje que ha sido formado y pulido por más de dos mil años de realismo -ingenuo o metafísico-; un lenguaje que lo obliga a utilizar la palabra "ser" que, en todas sus formas gramaticales, implica la suposición de una realidad óptica. Un lector atento de Maturana, sin embargo, puede ayudarnos bastante a notar que casi todo lo que él dice, tiene por objeto "orientarnos" lejos de esa inevitable implicación.

En la medida en que mi interpretación de la teoría autopoietica de Maturana es viable, no puedo descubrir ninguna inconsistencia que pueda destruir su coherencia.

Desde mi punto de vista, sin embargo, la coherencia es necesaria pero no un criterio suficiente para la evaluación de un sistema filosófico todo-comprensivo. La monadología de Leibniz, por ejemplo, no deja nada que desear en lo que respecta a la coherencia; no obstante no fue exitosa como una aplicable visión del mundo. En el análisis final, el valor del trabajo de Maturana dependerá de si el éxito, que sus aplicaciones tienen actualmente en la praxis de nuestra experiencia, se volverán duraderas. Y finalmente - lo que me parece "emocionalmente" más importante - tendremos que ver si el inicio de la ética que él ha traído a la mano recientemente, nos ayudará a cumplir con la esperanza de que un dominio consensual se pueda crear en nuestro planeta en vías de extinción, un dominio establecido en torno al consenso sobre la colaboración que puede hacer posible la supervivencia de una cultura humana.

Notas

(*) Fung Yu-lan, Chuang-tzu: A new selected translation. Shanghai: The Commercial Press, 1933. Quoted by Alan Watts in *The Watercourse Way*, Pantheon Books, New York, 1975, p.52.

1. Una diferencia es que, para mí, con la actividad de distinguir, surge ahí la actividad de *relacionar*, sin la cual no habría ninguna *construcción* de mayores estructuras conceptuales complejas. Que todo el conocimiento comienza al hacer distinciones, fue dicho no sólo por el antiguo filósofo Chino, sino que en nuestros días también por George Spencer Brown. (cfr. his *Laws of Form*, London: Allen & Unwin, 1969).

2. Cf. my "Wissen ohne Erkenntnis", en Gerhard Pasternak (Ed.), *Philosophie und Wissenschaften: Das Problem des Apriorismus*, Frankfurt/Bern: P. Lang, 1987.

3. *Objetividad*, en los textos de Maturana, no indica el contrario de "subjetividad" de un individuo singular, sino que es usado en el sentido de la filosofía clásica, a saber, para significar

la intención o el requisito para representar el mundo *como si fuera* “*en sí mismo*”, sin ninguna adición, sustracción, o distorsión causada por el experienciador.

4. Hans Vaihinger, *Die Philosophie des Als Ob*. Berlin: Reuther & Reichard, 2nd edition, 1913. En los “Comentarios Preliminares” a la introducción de su brillante trabajo, Vaihinger reprocha el Pragmatismo ya que, como él dice, cae en el “Utilitarismo del peor tipo” (p. XI), cuando llama *verdad* a “cualquier cosa que nos ayude a poner con vida”. Unas 300 páginas más adelante, sin embargo, escribe: “... la serie de categorías actual es meramente el producto natural de la selección y adaptación”. Se está refiriendo a las “categorías” en el sentido de Kant. Con esta sentencia coloca de manera clara la teoría de la evolución de Darwin en una realidad ontológica y vuelve las “categorías”, por ejemplo, los elementos claves en nuestra conceptualización del mundo experiencial, en herramientas “utilitaristas” de sobrevivencia.

5. Cf. Humberto Maturana. "Ontology of observing: The biological foundations of self-consciousness and the physical domain of existence". *Texts in Cybernetic Theory*, American Society for Cybernetics, 1988; p.36.

6. Cf. Humberto Maturana, "Reality: The search for objectivity or the quest for a compelling argument". *The Irish Journal of Psychology*, 1988, 9 (1), p. 26.

7. Carmen Luz Mendez, Fernando Coddou & Humberto Maturana. "The beginning forth of pathology", *The Irish Journal of Psychology*, 1988, 9 (1), 144-172.

8. Una discusión ulterior sobre la confusión conceptual surgida de la palabra “representación” será encontrada en mis “Preliminares para cualquier teoría o representación”, en C. Janvier (ed.), *Problems of representation in the teaching and learning of mathematics*. Hillsdale, New Jersey: Earlbaum, 1987 – Aquí mencionaré suscitadamente que sería bastante erróneo concluir desde este ejemplo que el Alemán es una lengua más rica o precisa. Las coincidencias de conceptos diferentes pueden ser igualmente encontradas en la otra dirección. (p.e., dos palabras inglesas “to isolate” y “to insulate” son invariablemente traducidas con una y la misma palabra alemana, a pesar del hecho que existe una clara y específica diferencia conceptual).

9. Humberto Maturana, "Reality: The search for objectivity or the quest for a compelling argument". *The Irish Journal of Psychology*, 1988, 9 (1), p.30.

10. Gerhard Roth, "Wissenschaftlicher Rationalismus und holistische Weltdeutung". In Gerhard Pasternak (Ed.), *Rationalität und Wissenschaft*, (Vol. 6), Bremen: Zentrum Philosophische Grundlagen der Wissenschaften, 1988.

11. *De antiquissima* de Vico fue publicado con una excelente traducción italiana por Francesco Saverio Pomodoro y la discusión en el Venetian journal por *Stamperia de' Classici Latini*, Naples, 1858.

Agradecimientos

Estoy en deuda con Heinz von Foerster por sus útiles comentarios críticos sobre un proyecto de este artículo.

Resumen/E. Von Glasersfeld

Humberto Maturana es uno de los pocos autores que por estos días desarrolla la construcción de un amplio, completo, sistema explicativo, comparable con los de Platón o Leibniz. Su aproximación "autopoietica" incluye también el origen del observador, entendido como un prius² metodológico que él mismo provee una visión del mundo. Aquí trato de seguir la manera en que Maturana ve el nacimiento de la res cogitans (entidad que alcanza conciencia sobre lo que hace). Trato de demostrar que la actividad básica de distinguir puede ciertamente llevar a la distinción con la cual el observador está separado de aquello observado. Pero concluyo – al menos para este intérprete – que el origen de la conciencia activa permanece oscuro, esto es, aquello que funciona como agente de distinción.

² Se refiere a algo que está con anterioridad, como condición previa. [N. Del R.]